

Salvo para siempre 01

5 palabras que nunca han sido correctamente comprendidas

Pastor Erich Engler



Hoy vamos a dar comienzo a una nueva serie, la cual tiene que ver con la salvación eterna.

Hace ya bastante tiempo que tengo ese tema sobre mi corazón, porque al observar la cristiandad en general, uno llega a darse cuenta que hay muchos cristianos inseguros en cuanto al tema de la salvación, y a causa de ello, viven constantemente atemorizados de que pueden llegar a perderla en algún momento.

Ese no es el tipo de vida que Dios planeó para nosotros. ¿Amén?

Ese temor, el cual conlleva un montón de temores más consigo, hace que los cristianos tengan también temor a la muerte.

No tenemos necesidad de vivir atemorizados porque el Señor nos ha dado maravillosas promesas en su Palabra las cuales actúan como un ancla para nuestra alma.

¿Por qué razón hay muchos cristianos que piensan que si hacen alguna cosa mal pierden la salvación? Simple y llanamente porque el alma no ha sido salvada.

Cuando aceptamos a Cristo como nuestro Salvador personal nuestro espíritu o ser interior es renacido, pero nuestra alma debe ser renovada poco a poco.

Si nos guiamos por las emociones del alma seguramente que no nos vamos a sentir siempre salvos, porque dichas emociones son muy variables.

Dicho de otra manera, cuando experimentamos la salvación y nuestro espíritu es renacido, nuestra alma sigue teniendo las mismas emociones y sensaciones que tuvimos hasta ese momento. Por esa razón, ella tiene que ir siendo renovada por medio de la Palabra de Dios, de la Palabra de Cristo.

La Biblia nos aconseja que renovemos nuestro entendimiento o forma de pensar y eso habrá de influir en forma positiva directamente sobre las emociones del alma.

Si bien nuestro ser interior ha sido renovado en el momento en que aceptamos a Cristo como nuestro Salvador, nuestro cuerpo físico tampoco ha experimentado la salvación. Es más, cada día que pasa se va envejeciendo. Por esa razón, en el momento del arrebatamiento o de la resurrección, nuestro cuerpo habrá de ser completamente renovado, ¿amén?

Como ya hemos dicho en otras oportunidades, el ser humano es tripartito, es decir: es esencialmente espíritu, posee un alma, y reside dentro de un cuerpo físico. En el momento de aceptar a Cristo, nuestro espíritu recibe la salvación eterna; nuestra alma tiene que ser renovada paulatinamente en un proceso que dura hasta el final de nuestros días; y nuestro cuerpo es renovado completamente en el momento de la resurrección o del arrebatamiento.

Debido a que las emociones se anidan en nuestra alma, muy a menudo no nos sentimos como que hemos recibido la salvación eterna y vienen a nuestra mente pensamientos de que la hemos perdido.

Lo bueno es saber que la Palabra de Dios nos da las respuestas adecuadas para este dilema.

Nuestra alma necesita un ancla para permanecer firme y no dejarse llevar por los vaivenes de las emociones.

En esta enseñanza vamos a considerar en detalle el significado de 5 palabras bíblicas en relación a la salvación. Si las entendemos correctamente vamos a tener la plena seguridad que la salvación no se puede perder de ninguna manera.

La Biblia nos muestra que el regreso del Señor está a las puertas, y por eso, debemos ser conscientes del tiempo en que vivimos. La salvación completa, incluyendo el cuerpo y el alma, está cada día más cerca.

En Romanos 13:11 el apóstol Pablo nos dice lo siguiente:

Y hagan esto **conociendo el tiempo**, que ya es hora de despertarse del sueño, porque ahora la salvación está más cercana de nosotros que cuando creímos. (RVA2015)

Algunos de nosotros hemos aceptado a Cristo como nuestro Salvador personal hace unos cuantos años atrás, pero hoy nuestra completa redención está mucho más cerca que entonces.

Debido a ello es que tenemos la absoluta seguridad que no la podemos perder.

Hay creyentes que un día se sienten salvos, al día siguiente piensan que perdieron la salvación, otro día más tarde se sienten nuevamente salvos, luego creen que la perdieron otra vez y tienen que hacer algo para recuperarla, y así sucesivamente...

En la Palabra de Dios no encontramos ni un solo ejemplo de alguien que hubiese tenido que volver a ser salvo, eso quiere decir entonces, que nadie perdió la salvación.

No se puede volver a ser salvo nuevamente por el simple hecho de que la salvación no se pierde.

Lamentablemente hay muchos que sacan conclusiones sobre este tema u otros sin tener conocimiento profundo de las Escrituras.

En este pasaje, el apóstol Pablo se refiere a la segunda venida de Cristo a la tierra, y así como su retorno es seguro también es segura la salvación.

La primera palabra que vamos a considerar en detalle es el término **eterno**.

Este adjetivo expresa una cualidad absoluta, ya que no lo podemos utilizar en forma comparativa o relativa diciendo, por ejemplo: más eterno o menos eterno. La cualidad de eterno no está sujeta al tiempo. De otra manera no sería eterno ¿verdad?

Si bien existen cantidad de adjetivos que pueden ser utilizados en forma comparativa o superlativa, por ejemplo: frío, más frío que, el más frío de todos, la cualidad de eterno determina algo inmutable.

Lo contrario a eterno es temporal o limitado.

Si la Biblia nos habla de una salvación eterna y que, por lo tanto, no está limitada ni al espacio ni al tiempo, descarta completamente también toda posibilidad de pérdida.

Si no fuera así, la Biblia hablaría de una salvación sujeta a un determinado plazo de tiempo. Algo así no aparece en la Palabra de Dios.

Dios no nos otorga su gracia por un cierto espacio de tiempo para luego retirarla. Por el contrario, su gracia es ilimitada y no tiene fecha de caducidad.

Por tanto, si comprendemos el verdadero significado del término eterno en relación a nuestra salvación, habrán de desaparecer todo tipo de temores pensando que la podemos llegar a perder.

En 1 Juan 5:11 y 12 leemos:

(11) Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado **vida eterna**, y esta vida está en su Hijo.

(12) **El que tiene al Hijo tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.** (RVA2015)

Esta vida eterna es la salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo. Eterna significa que no tiene límites, que es para siempre, que no está limitada al espacio ni al tiempo, que no tiene fecha de caducidad, y que, por tanto, no puede llegar a perderse.

Otra palabra bíblica que debe ser comprendida correctamente es el término **salvo**.

En griego, el idioma original del NT, es el término **sózo** y tiene un significado muy amplio, pues, no sólo se refiere a la salvación eterna sino también a la sanidad y a la liberación.

A menudo utilizamos el verbo salvar en relación a alguien que se salvó de morir en un accidente, o de contraer determinada enfermedad, etc., sin embargo, el término griego implica también seguridad. Eso quiere decir que la salvación, no solamente es eterna, sino también segura.

Aún en el caso extremo de que una persona, después de haber aceptado a Cristo como su Salvador personal, decida quitarse la vida por el motivo que fuese, no pierde su salvación eterna. Dicho de otra manera, pierde su vida física, pero de ninguna manera su vida eterna. Por otra parte, aquella persona que conoce el verdadero Evangelio de la gracia no hace una cosa semejante.

En Hechos 15:11 leemos lo siguiente:

Más bien, nosotros creemos que **somos salvos por la gracia del Señor Jesús, del mismo modo que ellos.** (RVA2015)

No recibimos la salvación eterna por medio de nuestros esfuerzos y/o méritos personales sino solamente a causa de la gracia de nuestro Señor Jesucristo y en forma totalmente inmerecida.

Es interesante notar que, en el original griego, el término salvo de este versículo está expresado como un verbo aoristo, lo cual se refiere a una acción única o puntual que no se prolonga en el tiempo.

La salvación eterna tiene lugar una única vez y no sucede en forma repetitiva. Es precisamente por ello que no puede llegar a perderse.

La próxima palabra que vamos a considerar es **gracia**.

La Biblia dice que hemos sido bendecidos por medio de la gracia de nuestro Señor Jesucristo. Toda persona que recibe gracia o perdón de sus pecados no es más condenada. Sería algo así como recibir un indulto.

Según el diccionario de la Real Academia Española un indulto es una gracia especial por la cual se remite total o parcialmente o se conmuta una pena.

En nuestro caso personal y gracias a la obra redentora de Cristo a nuestro favor, hemos sido perdonados de una vez y para siempre. En la cruz, Jesús llevó todo el castigo que nos hubiese correspondido a nosotros y a cambio, nos otorgó su gracia inmerecida, ¿amén?

Hay un pasaje en el NT que, si no lo interpretamos correctamente, puede prestarse a confusión.

De acuerdo a mis conocimientos, este pasaje aparece una sola vez dentro del contexto total del capítulo donde se encuentra. Por lo tanto, y debido a que no tiene confirmación en otros pasajes, no podemos hacer de él una doctrina, como podría ser la doctrina de que todos los seres humanos sean salvos sin la necesidad de aceptar a Cristo.

El pasaje al cual me refiero se encuentra en Romanos 11:32:

En fin, Dios ha sujetado a todos a la desobediencia, con el fin de tener misericordia de todos. (BAD)

Una de las traducciones más antiguas lo expresa de la siguiente manera:

Porque Dios encerró a todos en incredulidad, **para tener misericordia de todos.** (RV1602)

Es precisamente la incredulidad del ser humano la que le ha dado a Dios la oportunidad de revelar su gracia.

Pablo hace aquí una comparación entre la desobediencia o incredulidad de Israel, la cual, de alguna manera, vino a ser de “beneficio” para nosotros, los gentiles, ya que así tenemos la oportunidad de llegar a experimentar la salvación por medio de la gracia divina.

Lo que los judíos en el AT, intentaban conseguir por medio de las obras y los esfuerzos personales, lo tenemos nosotros los gentiles, en forma totalmente inmerecida en virtud de la gracia divina.

A lo largo de nuestra vida cristiana atravesamos tiempos en los cuales no creemos como tendríamos que creer ¿verdad? A menudo, nuestro grado de fe no está en su máximo nivel ¿cierto?

Lo que olvidamos en esos momentos de duda, es que la fe de Dios es mucho más grande que la nuestra. Dicho de otra manera, Él tiene más fe en nosotros que la que nosotros podemos llegar a tener en Él.

Por esa razón, y a raíz de mi experiencia personal, mucho más que confiar en nuestra propia fe, la cual es inestable, deberíamos apoyarnos en la fe de Jesús. Cada vez que ponemos nuestros ojos en la gracia divina estamos expresando nuestra fe en Dios. Cuando elevamos nuestra mirada a la obra redentora de Cristo a nuestro favor, Dios ve nuestra fe.

Hay otro pasaje interesante donde encontramos las palabras que el apóstol Pablo le dirigió a su discípulo Timoteo. En 1 Timoteo 1:14 y 15 leemos:

(14) Pero la gracia de nuestro Señor fue más que abundante, con la fe y el amor que se hallan en Cristo Jesús.

(15) Palabra fiel y digna de ser aceptada por todos: Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, entre los cuales yo soy el primero. (LBLA)

Pablo enfatiza aquí la gracia de Jesús, la cual implica también su fe y su amor.

El versículo 15 nos concede la enorme tranquilidad de saber que, aunque somos imperfectos y lo seguiremos siendo por el resto de nuestra vida,

Jesús vino para otorgarnos salvación eterna. En el original griego aparece aquí otra vez la conjugación del verbo en modo aoristo, lo cual, como habíamos visto anteriormente, se refiere a una acción única o puntual que no se prolonga en el tiempo. Dicho de otra manera, la salvación fue hecha una sola vez y para siempre.

La Biblia dice que el que recibe al Hijo de Dios tiene la vida, y no se refiere a una vida física y temporal, sino a una vida eterna.

Todo aquel que acepta a Cristo como su Salvador personal es salvo para siempre, independientemente de los errores y/o fallos que pueda seguir cometiendo durante su vida terrenal.

En este pasaje que acabamos de considerar, el apóstol Pablo pone al descubierto las debilidades de su alma al decir que, de todos los pecadores que Jesús vino a salvar, él era el primero.

Es interesante notar que, de acuerdo a la conjugación del original griego, Pablo se refiere a sí mismo en tiempo presente. Eso quiere decir que, a pesar de haber recibido la salvación eterna, él reconoce abiertamente que, una y otra vez, siguió cometiendo fallos y errores.

Mientras estemos en esta tierra habremos de seguir cometiendo pecados. Si bien ya no tenemos una naturaleza pecaminosa porque hemos sido salvos para siempre y ahora poseemos una naturaleza fundamentada en la justicia divina, no podemos evitar seguir cometiendo fallos, errores, y pecados, los cuales naturalmente, ya han sido perdonados por la obra completa de Cristo a nuestro favor.

Somos salvos por gracia sin haber hecho absolutamente nada para merecerlo, lo cual, de ninguna manera nos otorga licencia para pecar.

¿Cuál es la diferencia entre los que tienen a Cristo y los que no lo tienen? Los creyentes **no desean pecar**, sin embargo, a pesar de ello, cometen pecados de vez en cuando.

El hecho de que un creyente no desee pecar deliberadamente muestra que ha sido salvo.

Los que no tienen a Cristo, o sea, todos aquellos que no han experimentado el nuevo nacimiento a raíz de su obra redentora, les da lo mismo cometer pecados.

Mientras que nosotros los creyentes, no deseamos pecar. Y más aún, a medida que somos lavados por el agua de la Palabra de Dios, pecamos cada vez menos y nuestra vida se estabiliza de acuerdo al orden divino.

Así y todo, no llegamos a alcanzar la perfección. Si bien nuestro espíritu ha sido renacido y no puede pecar, nuestras emociones y sentimientos, las cuales residen en el alma, nos juegan una mala pasada de vez en cuando.

Por eso, la seguridad de salvación debe estar basada en la verdad de la Palabra de Dios y no en nuestras emociones y/o sentimientos que son totalmente cambiantes. A pesar de haber recibido la justicia divina seguimos siendo seres imperfectos.

Alguno puede pensar ahora: “pero, Jesús dijo que tenemos que ser perfectos como Dios es perfecto”.

Mateo 5:48:

Sean, pues, ustedes perfectos, como su Padre que está en los cielos es perfecto. (RVA2015)

¿Sabes una cosa? Esas palabras de Jesús no están dirigidas a los creyentes, sino que Él se las dijo a los fariseos de aquel momento que se jactaban de su propia justicia. Por esa razón, Jesús les desafió con estas palabras para que se dieran cuenta que necesitaban un Salvador porque nunca podrían llegar a alcanzar esa medida de perfección por sí mismos.

No se trata de apropiarnos de todas las palabras de Jesús sin antes entender el trasfondo de las mismas y saber a quienes estaban dirigidas.

Dicho de otra manera, si bien tenemos que tener en cuenta lo que dijo Jesús, sobre todas las cosas, tenemos que entender por qué razón dijo lo que dijo, a quien estaban dirigidas dichas palabras, y dentro de qué contexto fueron pronunciadas. No podemos utilizar las palabras de Jesús para justificar nuestra propia teología.

Si bien hemos recibido la salvación eterna y nuestro espíritu ha sido sellado con el Espíritu Santo seguimos siendo seres imperfectos que vivimos en un mundo dominado por la naturaleza pecaminosa. La perfección completa la habremos de alcanzar cuando seamos transformados en el momento del arrebatamiento o de la resurrección.

En Filipenses 3:12 Pablo dice lo siguiente:

No que ya lo haya alcanzado o que ya haya llegado a ser perfecto, sino que sigo adelante, a fin de poder alcanzar aquello para lo cual también fui alcanzado por Cristo Jesús. (LBLA)

No podemos alcanzar la perfección por nuestros propios medios, dependemos únicamente de Jesús.

La próxima palabra que vamos a considerar es **permanecer**. Si bien esta es una palabra muy simple no siempre ha sido bien interpretada dentro del contexto de la salvación eterna.

En Juan 14:16 leemos las palabras de Jesús:

Y yo rogaré al Padre y les dará otro Protector o Consolador que permanecerá siempre con ustedes. (BL95)

Como sabemos, Él se estaba refiriendo al Espíritu Santo. Para siempre significa eternamente.

Algunos sinónimos de permanecer son: mantenerse, continuar, estar, quedarse, establecerse, habitar, residir, vivir, etc.

Los antónimos, o sea aquellos términos que expresan lo contrario, son: abandonar, irse.

Jesús no nos envió su Espíritu Santo para que venga a morar en nuestro espíritu renacido por un determinado espacio de tiempo, para luego irse, y para volver alguna vez.

Esta era la forma en que el Espíritu de Dios actuaba en el AT, pues no moraba directamente en las personas, sino que venía sobre ellas, y más precisamente sobre reyes, sacerdotes o profetas, en un momento determinado para una misión en especial para retirarse nuevamente.

Sin embargo, bajo el nuevo pacto y después de la obra redentora de Cristo en la cruz, el Espíritu Santo mora permanentemente en el espíritu renacido de cada uno de los creyentes.

Justamente porque el Espíritu de Dios reside permanentemente en el creyente es que la salvación es eterna e imposible de perder.

El Espíritu Santo mora permanentemente en los creyentes hasta el momento mismo del arrebatamiento de la iglesia. De ahí en adelante, volverá a actuar de la misma manera que lo hacía en el AT, o como al principio de la creación, cuando se movía sobre la faz de la tierra.

La última palabra que vamos a considerar es **nacido**. Este verbo tiene tanta relevancia como el término eterno o eternal que habíamos considerado al principio.

Es más, el verbo nacer es el argumento más contundente y claro de que la salvación no se puede llegar a perder de ninguna manera.

Cada uno de nosotros hemos nacido en una determinada familia ¿verdad? Me refiero al nacimiento físico y natural.

Eso marca un hecho claro y definido imposible de anular o volver atrás.

De la misma manera es con el nacimiento espiritual. La Biblia dice que, en el momento en que aceptamos a Cristo como nuestro Salvador personal, hemos nacido de nuevo por medio del Espíritu de Dios.

En 1 Pedro 1:23 leemos:

Pues habéis nacido de nuevo, no de una simiente corruptible, sino de una que es incorruptible, es decir, mediante la Palabra de Dios que vive y permanece. (LBLA)

El nacimiento es un hecho categórico y concluyente, que hace imposible cualquier discusión sobre el mismo.

Una persona puede decidir no tener nada que ver con su familia y cortar el contacto con ella hasta el fin de sus días, pero, eso no altera el hecho que nació dentro del seno de esa familia. Esa persona nació en esa familia y sigue siendo parte de ella, aunque no tenga ningún tipo de trato con ninguno de sus miembros. Dicho de otra manera, se puede cortar la relación familiar pero nunca hacer inválido el nacimiento.

Haciendo un resumen de todo lo dicho, si entendemos el correcto significado de estas 5 palabras: eterno; salvo; gracia; permanecer; y nacido, entendemos también que es imposible perder la salvación eterna.

Habíamos visto que la salvación eterna es descrita en la Biblia como un nacimiento, y más exactamente, como el nuevo nacimiento.

Cuando aceptamos a Cristo como nuestro Salvador personal nacemos espiritualmente a una vida eterna.

Alguien puede decir: “estoy de acuerdo con esa explicación, pero, en lo natural, hay casos de bebés que han nacido muertos, ¿no puede suceder lo mismo en cuanto a lo espiritual?”

Es imposible que esto suceda, pues, el nacimiento espiritual por medio del Espíritu Santo de Dios no proviene de una simiente corruptible, sino de una que es incorruptible, es decir, mediante la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre.

Dicho de otra manera, todo lo que proviene de Dios tiene vida, y con Él no existe algo así como una muerte fetal.

Todos nosotros, los que hemos aceptado a Cristo como nuestro Salvador personal, provenimos de una simiente viva y hemos nacido a una nueva vida, la cual es eterna.

Justamente eso es lo que nos explica la Palabra de Dios, hemos sido trasladados del reino de la muerte y de las tinieblas al reino de la luz y de la vida.

En Juan 5:24 leemos las mismas palabras de Jesús:

En verdad, en verdad os digo: el que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna y no viene a condenación, sino que **ha pasado de muerte a vida.** (LBLA)

Por tanto, de la misma manera que tenemos la seguridad de la vida natural por el solo hecho de haber nacido hace una X cantidad de tiempo atrás, podemos tener la seguridad de la vida eterna por haber aceptado la salvación que Cristo realizó a nuestro favor en la obra de la cruz.

Mientras estemos sobre esta tierra portamos en nosotros mismos la vida de Cristo y esperamos el momento del arrebatamiento o de la resurrección cuando habremos de recibir almas y cuerpos transformados.

En Efesios 1:13 y 14 leemos:

(13) En Él (Cristo) también ustedes, habiendo oído la palabra de verdad, el Evangelio de su salvación, y habiendo creído en Él, fueron sellados con el Espíritu Santo que había sido prometido,

(14) quien es la garantía de nuestra herencia para la redención de lo adquirido, para la alabanza de su gloria. (RVA2015)

El apóstol Pablo utiliza aquí la comparación de algo que ha sido sellado, lo cual, en aquel tiempo, era sinónimo de propiedad o pertenencia.

La Biblia dice que, al recibir la salvación eterna, hemos sido sellados con el Espíritu Santo y eso significa que pertenecemos a Dios.

Ese es tal vez el ministerio más importante del Espíritu Santo, el cual actúa como un comprobante legal de la definitiva salvación eterna cuando nuestros cuerpos mortales sean convertidos en inmortales.

Ni el diablo ni sus demonios pueden tener acceso al espíritu renacido de un creyente que ha sido sellado con el Espíritu Santo de Dios.

Efesios 1:13:

En él **también ustedes**, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de su salvación, y habiendo creído en él, **fueron sellados con el Espíritu Santo** que había sido prometido. (RVA2015)

Es interesante notar el significado completo de la palabra sellado en el original griego, el cual, además de propiedad o pertenencia, implica también protección contra el acceso de personas no autorizadas.

Esa la razón por la cual Jesús dijo que nada ni nadie podría llegar a arrebatarnos de su mano.

Juan 10:28:

Yo les doy vida eterna, y no perecerán jamás, y nadie las arrebatará de mi mano. (RVA2015)

En Él estamos protegidos y seguros. Nuestra salvación eterna está completamente segura en sus manos. Amén.

 **iglesiadelinternet**

El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.